

ESPIRITUALIDAD ECOLÓGICA

Introducción

Ofrecemos desde Aitona unas reflexiones bajo el título **Espiritualidad ecológica**, como preparación a la fiesta litúrgica de nuestro fundador, el beato Francisco de Jesús María José, Palau Quer, carmelita descalzo, 7 de noviembre. Es un intento de acercamiento a su magisterio, fruto de estudio meditativo, pero sobre todo de su experiencia humana, espiritual y mística, releída y contemplada hoy a la luz del magisterio del Papa Francisco en su encíclica *Laudato si*. Reflexiones que quieren unirse a las diversas aportaciones que la Congregación de Carmelitas Misioneras Teresianas está ofreciendo con motivo del año de actividades que el Vaticano inició en conmemoración del quinto aniversario de la publicación de la mencionada encíclica. La *Cueva del Padre Palau* ofrece espacio apropiado como lugar emblemático palautiano y como escenario ecológico en el que se armonizan belleza del Creado, presencia del Creador y silencio de contemplación y energía positiva.

DIA 1º ESTILO DE VIDA PROFÉTICO Y CONTEMPLATIVO: ECOLOGÍA HUMANA Y ESPIRITUAL

Magisterio del Papa Francisco

Nos dice el Papa: “La ecología humana implica algo muy hondo: la necesaria relación de la vida del ser humano con la ley moral escrita en su propia naturaleza “(n. 155). Es expresa la intención del Papa de que esta encíclica se agregue al Magisterio social de la Iglesia. “. Según el Pontífice: “La espiritualidad cristiana propone un modo alternativo de entender la calidad de vida, y alienta un estilo de vida profético y contemplativo, capaz de gozar profundamente sin obsesionarse por el consumo...La espiritualidad cristiana propone un crecimiento con sobriedad y una capacidad de gozar con poco. Es un retorno a la simplicidad que nos permite detenernos a valorar lo pequeño, agradecer las posibilidades que ofrece la vida sin apegarnos a lo que tenemos ni entristecernos por lo que no poseemos. Esto supone evitar la dinámica del dominio, del prestigio y del placer” (n.222). Estilo de vida que “encuentra satisfacción en los encuentros fraternos, en el servicio, en el despliegue de los carismas, en la música y el arte, en el contacto con la naturaleza, en la oración” (n. 223). “Un cambio así en el estilo de vida podría llegar a ejercer una sana presión sobre los que tienen poder político, económico y social” (n. 206) en los diversos ámbitos educativos son diversos: la escuela, la familia, los medios de comunicación, la catequesis, etc. (n. 213). “En las condiciones actuales de la sociedad mundial, donde hay tantas inequidades y cada vez son más las personas descartables, privadas de derechos humanos básicos, el principio del bien común se convierte inmediatamente, como lógica e ineludible consecuencia, en un llamado a la solidaridad y en una opción preferencial por los más pobres” (n.158). “El bien común presupone el respeto a la persona humana en cuanto tal, con derechos básicos e inalienables ordenados a su desarrollo integral” (n. 157). “La violencia que hay en el corazón humano, herido por el pecado, también se manifiesta en los síntomas de enfermedad que advertimos en el suelo, en el agua, en el aire y en los seres vivientes. Por eso, entre los pobres más abandonados y maltratados, está nuestra oprimida y devastada tierra, que «gime y sufre dolores de parto» (*Rm* 8,22) (n. 2). “Una ecología integral implica dedicar algo de tiempo para recuperar la serena armonía con la creación, para reflexionar acerca de nuestro estilo de vida y nuestros ideales, para contemplar al Creador, que vive entre nosotros y en lo que nos rodea (n.225). “Juan XXIII no se conformaba con rechazar una guerra, sino que quiso transmitir una propuesta de paz. Mensaje que dirigió en la *Pacem in terris* a todo el «mundo católico» (n. 3).

Experiencia y testimonio de Francisco Palau

La vida solitaria (Cantayrac, 1849) es uno de los primeros escritos del Francisco Palau. Es un testimonio revelador de su persona y de su talante espiritual. A los sufrimientos y amarguras de su forzado exilio en Francia se añadían la triste y dramática situación bélica de la Iglesia y de Europa y la incomprensión sobre el género de vida, solitario y contemplativo, por él abrazado. Para obtener la paz para la Iglesia y para el mundo, optó por un peculiar estilo de vida: soledad, contemplación de la obra de Dios y oración de intercesión en favor de la paz. Estilo ecológico que resumía en unitaria vertiente unión con Dios y mirada hacia el mundo social.

Leyendo sus palabras nos acercamos a un alma extraordinaria, rica de experiencias que proyectan una espiritualidad ecológica, que encuentra traducción actual en la encíclica *Laudato si*. El padre Palau, con un estilo muy personal, profético y apocalíptico, pero realista y eficaz, describe los horizontes de su concepción personal, que armoniza contemplación y ministerio sacerdotal, equivaldría a decir: admiración de la belleza del Creado, compromiso de unión con el Creador y mirada puesta en el mundo lacerado, herido por guerras, divisiones e intereses creados y necesitado de paz, igualdad y reconocimiento de los derechos de todo ser humano. Escuchamos su testimonio en su escrito autobiográfico *Vida solitaria*:

“El solitario desde su peñasco rinde a la divinidad de la religión, sin ruido de palabras, un público testimonio no menos brillante que los predicadores del Evangelio. En el profundo silencio de su soledad y retiro a menudo medita sobre la comparación entre la sociedad de los hombres y la sociedad de los ángeles, entre una gruta húmeda y el palacio de un rey, entre un campo tapizado de hierbas y flores y el salón de un príncipe... Cuando levanta los ojos al cielo y contempla su casa paterna, sus riquezas y magnificencia, el honor y gloria de sus moradores, echa de ver con luz clara y meridiana cuán despreciable es el mundano fausto... Si una morada de las dimensiones del globo no podría llenar el vacío de su corazón, ¡cuánto menos el palacio de un príncipe!... Al modo que una parroquia necesita un sacerdote que la represente en el altar, de modo semejante la masa enorme de la sociedad humana que existe sobre la tierra, no siendo ante Dios más que un reducido pueblo, necesita de un sacerdote que le represente ante su trono. Bajo esta consideración, como sacerdote de la Iglesia católica, apostólica, romana, como uno de sus representantes delante del altar y como uno de sus enviados ante el trono de nuestro Señor Jesucristo y de su Padre, la defensa de su causa ha sido y todavía es el solo objeto que he tenido ante mis ojos en la soledad... Yo he pasado días y noches, semanas y meses enteros oculto en el seno de la tierra, verdad es que lo he hecho así, pero me creí a ello obligado a fin de informarme del estado de la causa cuya defensa tomaba yo por mi cuenta. Este profundo silencio y esta espantosa soledad eran muy a propósito y muy convenientes para estar más atento a la voz de los adversarios, ya que por mi ministerio tenía que responder a sus acusaciones que desgraciadamente estaban lejos de ser meras calumnias. ..En los bellos días de invierno...; en las mañanas del estío...; lo mismo que en las tardes..., cuando el ruiseñor , el mirlo o el reyezuelo, con su maravilloso concierto invitaba al hombre a contemplar las bellezas de la floreciente naturaleza...; y por las noches, cuando la luna desembarazada de las nubes de la atmósfera entraba en mi celda para iluminarme; en todas esas estaciones del año ...contemplaba todo lo que hay de más ...Leía el libelo en medio de las ciudades que son las capitales del orbe cristiano, examinando con atención la vida del pueblo católico romano y de su clero; y no me olvidé de confrontar sus acciones, sus obras, sus pensamientos y proyectos con nuestro modelo que siempre tenía ante mí, Jesús crucificado... Y temblando y con las lágrimas en los ojos, el rostro pegado en el suelo y prosternado ante el trono de Dios, mi espíritu abogaba como sacerdote por nuestra causa y luchaba contra la justicia de Dios. Entonces hacía y hago todavía todos mis esfuerzos para ahogar los rayos de su cólera en la preciosa sangre del Hijo de Dios”